Después Del Ruido

A las seis de la mañana mis días tienen una persistente mudez
de tiempo consumido, que en esa hora quieta de la mañana
me acerca benigna, como un augurio, la paz de los muertos,
una paz que cobra cuerpo con calma en la quietud de mi cama.

Aunque haya un sol vendiendo justicia en mis ventanas;
aún cuando el horizonte se cubra con grises sombreros de fieltro;
o en esos días velados de un morado mortecino preñados de nieves;
O pese a un cielo bochornoso de azules como promesa infinita;
y sobre todo, si el escenario se envuelve
en plateadas gasas de nebulosa melancolía,
esa hora de silencio, de paz azulada, siempre me calma,
en una fraterna comunión en pacífico silencio.
Como un lenguaje que ahora al fin entiendo
que he ido cribando durante los años del ruido.

Ya he visto tantos amaneceres rayando en mis persianas...

¿Habrá hoy lluvia? Otra vez saltando
hacia un abismo inconsciente.
Lanzándose para que se la trague la tierra sedienta,
siempre como unas manos abiertas,
esa misma tierra que a los muertos recibe,
democrática, sin un solo prejuicio, sin rasero,
una región abierta de miras,
sublime y que guarda para todos su caricia mineral,
la cobija para templar cuerpos de rotos sueños,

de los besos que no dimos y de los besos perdidos,
de las primaveras y de sus mustias flores,
y de los duros vividos inviernos.

¿Habrá hoy nubes?
¿Nubosidad variable como las conciencias,
un cambiante rebaño trashumante, en éxodo marchando
a dónde, no se sabe?

¿Harán algún alto en mi hacienda
y que bajo sus sombras maduren
las esperanzas en mi nombre?

Ya lo se, mucho tiempo ya no queda,
y este rebaño de hembras volubles sujetas a los caprichos,
de improviso partirán, cuando se hinchen sus velas,
en cuanto el viento las sople.

Entre las sábanas me embozo, en esa hora temprana
me arrebujo entre maternales mantas
envuelto entre las incógnitas mundanas.

En una vigilia que llena de sonidos el silencio,
bajo estas cobijas, mi pensamiento corre como un trashumante.
Bajo estas cobijas hay una promesa segura del fin del bullicio,
hora incierta que se intuye por contraste,
y un mudo silencio que se expande.

Terrassa, 10 de Junio 2017